

# OLIVIA TEROBA

## Dinero y escritura

narrativasexto piso





**Dinero y escritura**



**Dinero y escritura**  
OLIVIA TEROPA

**fenal**  
permanente



Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o  
almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Copyright © OLIVIA TEROBA, 2024  
c/o INDENT LITERARY AGENCY  
[www.indentagency.com](http://www.indentagency.com)

Primera edición: 2024

Imagen de portada  
© Francisca Aninat  
Manuscrito N.1, 2007.  
Cortesía de la artista

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S.A. DE C.V., 2024  
América, 109  
Parque San Andrés, Coyoacán  
04040, Ciudad de México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.  
c/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierdo  
28014, Madrid, España  
[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Formación  
DONDANI

ISBN: 978-607-8895-54-0

Impreso en México

## ÍNDICE

Cómo surgió este libro	13
Indicios de un bosque	17
Literatura canónica	21
En cuerpo y alma	33
Odontología	41
Esto es máquina	49
Dinero y escritura	57
Propuesta para una exposición	67
Aquiles y la tortuga	75
El día que hablé con Dios	87
Personas mirando el cielo	97
Rezar, recitar o decir	109
Retrato de mi cuerpo a través del suyo	115
Hacer tiempo	131
De dónde vienen los textos	137
Agradecimientos	139



Para Pierre, siempre.



No sacrifiquen la sinceridad literaria a nada. Ni a la política ni al triunfo. Escriban siempre para ese otro, silencioso e implacable, que llevamos dentro y no es posible engañar.

JUAN CARLOS ONETTI

Si mi interés principal es lograr un éxito de ventas, no soy principalmente una escritora, sino una vendedora. Si enseño que el éxito de ventas es el objetivo principal de quien escribe, no enseño a escribir; enseño o hago como que enseño a producir y comercializar un producto.

ÚRSULA K. LE GUIN

Al escribir es bueno desaburguesarse un poco. Uno está dedicándose a algo que no está bien retribuido, son muy pocos los escritores que viven de sus derechos de autor y es así, con esa experiencia, que el escribir margina, de alguna manera.

HEBE UHART



## CÓMO SURGIÓ ESTE LIBRO

Al principio tuve la idea de reunir varios ensayos que había escrito por encargo. Cuando mi editor me dijo que estaba de acuerdo en publicarlo, me percaté de que el ensayo que le daría título al libro abría una serie de posibilidades. Siempre me cuesta soltar mis proyectos, poner un hasta aquí y pasar a lo siguiente. Esta vez, creo, estuvo justificado: el tema del dinero y la escritura me parece tan inmediato que me atrevería a decir que marca el ritmo de mi día a día. Así que decidí añadir a los textos principales algunos otros para abrir un poco más el diálogo. Esto, a mi parecer, marca la diferencia entre pensar la escritura de manera independiente, como hice en un inicio con estos escritos, a pensarla en conjunto, lo que me propuse con esta compilación.

Creo que los textos por encargo forman toda una categoría de mi obra. Los considero parte de mi proceso de escritura y formulación de ideas; a la vez, creo que su registro tiene particularidades propias de su origen. Cuando empecé a escribir de esta forma, mi ritmo lo marcaban revisiones obsesivas. Era el «síndrome de la impostora». Me importaba sobremanera cumplir con las expectativas de quien solicitó el texto y llegar a la fecha límite. Recibir un pago por escribir me enorgullecía y abrumaba. Durante el proceso de creación, me preguntaba constantemente cómo se hace de manera correcta este trabajo. Encontraba nuevos errores en cada lectura del primer borrador, y en una ocasión me tropecé, esguinzándome el tobillo mientras caminaba por la sala con la vista nublada por la confusión de repensar el mismo planteamiento una y otra vez.

Esto no quiere decir que buscara escribir ensayos perfectos. Muchas de nuestras limitaciones son invisibles a nuestros ojos hasta que pasa cierto tiempo entre la ejecución y nuevas lecturas de un texto. Lo que me interesa apuntar tiene que ver con preguntas que me hago constantemente sobre mi profesión.

Identifico en mi proceso creativo un ciclo de culpa y rendición que, a mi parecer, tiene que ver con el catolicismo que me inculcaron en la infancia. Cuando no escribo, me siento culpable. Cuando lo hago también, porque no me parece suficiente. Ocurre igual con la lectura: si no leo, siento que desaprovecho el tiempo. Pero cuando lo hago casi siempre me cuesta concentrarme; me pongo a pensar en labores domésticas o en mi incierto futuro laboral, y esto me hace sentir peor.

Otras veces, me desanimo cuando me cuesta mucho leer algún libro que considero fundamental para mi formación; pienso que no tengo el capital cultural necesario para comprenderlo. Después arremeto contra mí misma, me digo que ya fue suficiente culpar al entorno, que tengo treinta y cinco años y todos los medios a mi alcance para instruirme sobre aquello que ignoro. Mi casa está repleta de libros que nunca tengo tiempo de leer, ni la disposición ni la relajación para hacerlo. La conclusión, invariablemente, lleva inscrita la palabra «culpa» y evoca el golpe de mi propio puño sobre el pecho, cerca del corazón, cuando iba a misa de niña con mi abuela. Me cae encima la pesadez de una letanía coral.

De vez en vez, me encuentro considerando mi propia labor como un sacrificio que tarde o temprano dará frutos. No es que piense en algo como la trascendencia. Pero sí he pensado, me gustaría, de hecho anhelo que algún día este oficio me permita tener una vida digna, incluso cómoda. Eso, para mí, sería el resultado deseable de tanto esfuerzo. Pero el tiempo que paso mirando la pantalla con angustia en espera de un poco de concentración, o la cantidad de libros que pongo en el buró junto a mi cama, no dan resultados inmediatos ni proporcionales, ni siquiera cuantificables. El empeño que pongo a la labor de

escribir, la angustia que me genera, la manera en que me obsesiona, no producen resultados evidentes en mi vida material.

Los libros me parecen instantáneas de la vida de sus autores. Este volumen contiene un momento donde mi vida gira alrededor de la literatura, para bien y para mal. Me dedico a escribir, editar, dar talleres, y otras actividades relacionadas con la creación literaria. La mayor parte de mis amistades escriben. Compartimos lecturas, ilusiones, alegrías, y también momentos de crisis. Aquí me pregunto cómo todo esto afecta la escritura.

El dinero es el tema central no solo por ser una preocupación constante. Me parece, además, que funciona como contenedor de múltiples significados. Se dice que el dinero es tiempo o poder, y que tenerlo brinda posibilidades, permite formarse una idea de futuro. Su ausencia nos deja en una espera inquietante, pendientes de lo que viene, con ansias porque la situación mejore. Tener dinero implica poder dejar de pensar en él; no es el caso.